

todos los males de la Historia de España. En el segundo tomo Colmeiro recoge un amplio material de pragmáticas, reglamentos y actas de Corte en que muestra las trabas puestas al natural desarrollo económico. Agudamente analiza Colmeiro la influencia que estas trabas tienen en el enquistamiento del sector estudiado y, con más amplios vuelos, traza un cuadro general en que entrelaza y condiciona los diversos sectores entre sí. Al final, y como un eterno estribillo, estará la conclusión de que el único beneficio está en la plena libertad, lejos de toda traba estatal.

Sería ingenuo criticar en este momento el pensamiento político y económico de la escuela liberal. La obra de Colmeiro está dentro de este pensamiento y, por lo tanto, su crítica se haría desde el punto general en que la moderna teoría económica critica su escuela. Pero lo que no podemos negar es la agudeza y el talento con que Colmeiro, dentro de la limitación de sus medios, nos ha expuesto todo un panorama histórico de la economía española, así como lo acertado del conjunto de su crítica. A mí, personalmente, me han impresionado los capítulos dedicados a la industria y el comercio tanto interior como exterior de los siglos xvi y xviii, así como a nuestro sistema colonial. Pero toda la obra y, sobre todo, el tomo segundo, es una fuente de enseñanza y meditación.

No podemos, por tanto, nada más que felicitar a Taurus por la reimpresión de este extraordinario libro, tan necesario para nuestra bibliografía.—A. M. M.

ANGEL CRESPO: *Cartas desde un pozo*. Col. Poetas de Hoy, La Isla de los Ratones, 1964.

A propósito de este nuevo libro de Angel Crespo, se nos ocurre recurrir a unas palabras de Aldous Huxley: «En todas las épocas, la teoría ha sido causa de que los hombres gustaran de muchas cosas malas y desecharan muchas otras buenas». Esta frase, entresacada de un escrito de Huxley sobre el artista pintor Peter Breughel, nos sitúa de lleno en el problema actual de la poesía. Ramplona, pero sinceramente, pone el dedo en la llaga. La situación de caos viene a ser agravada por la falta de crítica. Sucede, por encima de todo, que las teorías exceden a la acción poetizante. De la postguerra acá, los dos bloques teóricos que todos conocemos nos parecen que pugnan por neutralizar a la poesía de siempre. Las promociones jóvenes están perjudicadas por el poder inhibitor del prejuicio.

Queremos hoy señalar —como un valor muy destacable de su arte— la función mediadora, técnica y temática, de la poesía de Angel Crespo. Su mediación discurre eficazmente entre ese prosaísmo neoilustrativo de las tendencias actuales, justificado por ideas ético-sociales, y el rigor expresivo y estilístico del arte, abandonado por variados poetas, a tenor de una mayor eficacia ideológica en lo que nombran por «mensaje». Pero esta función mediadora, que elevamos a jerarquía primera en lo que atañe a crítica historicista, es la que coloca al poeta ventajosamente sobre el torbellino de la poesía que vemos sin concreta dirección.

Entre esos bloques teóricos citados, la crítica también parece condicionada por el prejuicio. Quizá no sea ocioso tomar de nuevo a Huxley para decir a ésta: «El único prejuicio que el crítico de arte ideal debiera tener es el horror a la incompetencia, a lo mentalmente deshonesto y a lo fútil». El número de formas solamente debiera sujetarse a la pureza significativa y, por ende, moral.

Con Angel Crespo, la poesía adquiere una conciencia mediadora. Su disposición formal, las innumerables figuras éticas y retóricas que nutren su discurso, no almibaradas por la estética pura, sino en conjugación de los aspectos poemáticos, todo ello, decimos, la disponen para esa función.

La crítica historicista no excluye, en modo alguno, la de enfoque estilístico. Ya en otra ocasión, frente a su último libro, *Suma y sigue*, procuramos aliar ambos análisis. Veíamos, de un lado, la tendencia realista, impresionada por conceptos ético-sociales muy en boga; de otro lado, la elocución cuidada: métrica, semántica y estilística, las tres gracias que invoca frente al peligro del prosaísmo circundante.

Pero su nuevo libro, *Cartas desde un pozo*, nos importa hoy más desde una crítica historicista. No es que dejemos de lado sus valores intrínsecos, que trataremos luego. Simplemente vamos a aprovechar las oportunidades que nos brinda esta obra para observar el panorama, particular de la obra del poeta, y general de nuestra poesía contemporánea.

El libro que tratamos no tiene línea argumental, sino que se origina de un nexo epistolar: poemas coloquiales que escribió en el intervalo 1957-1963. Así, pues, se trata de un conjunto de cartas fechadas durante ese período. Su título de *Cartas desde un pozo* obedece, sin duda, a un deseo ferviente de diálogo, el que pueda ilustrar, volcar la luz sobre esa conciencia crítico-historicista del poeta, sumergida en tinieblas, en un pozo.

Si la obra de arte no es más que el resultado de una intuición universal, la generalizada oscuridad de idearios poéticos o humanos ha

sido aquí intuída; por lo cual este libro, testimoniando las inquietudes del poeta, redundo en alegato general, en diálogo abierto para todos.

Es entonces su tono epistolar el que le presta un aliciente muy estimable. La evolución de su ideario, perceptible en este libro bien sensiblemente, por estar él compuesto de poemas de cronología muy diversa, se desliza, desarrolla el proceso por los canales del coloquio, por las vías de la sinceridad.

Mas, penetrando en esta obra se advierte pronto el signo de esa evolución. Podría decirse que, partiendo desde una poesía «pura», el poeta ha ido dialogando, caminando por el paisaje de la vida y los hombres, hasta encontrarse sumergido de lleno en una poesía moral.

En toda evolución, las acotaciones son, por principio, imprecisas. Sucede esto con las magnitudes escalares, con las acepciones de las ciencias naturales y de las culturales o históricas; ¿no ocurrirá igualmente con ese plasma fluctuante de la creación artística? El conocimiento, el concepto, transforman y simplifican cada realidad a ellos sometida. Por ello, resulta aventurado afirmar dónde empieza o dónde acaba el proceso moral de esta conciencia. Sería enojoso pretender señalar un dato cronológico, un poema o un libro de partida.

Sin embargo, para cualquier planteamiento historicista se podría anotar que la cronología de *Cartas desde un pozo* empieza en un nivel de tiempo simultáneo a la publicación de *La cesta y el río* (1954-57) y acaba en *Suma y sigue* (1959-1961). En el primero de estos libros hallamos procedimientos surrealistas, aun cuando ajusta más su elocución a la visión real de la existencia, si se compara con sus obras anteriores.

En estos años, una recia corriente de conceptualizaciones moralistas, con fuente en la postguerra, aumenta su caudal absorbiendo muchas voces poéticas. A tenor de ello, los más aislados creadores no pueden sustraerse a la influencia. Como en un ciclo histórico cumplido, la poesía cívica vuelve a por sus fueros. Estamos desenterrando a Núñez de Arce, a Quintana y a García Tassara. El son imprecatorio, la denuncia de los vicios sociales suben a primer plano. Es curioso observar que cierto poeta joven, al que atribuyen innovaciones técnicas y estéticas, no pueda reprimir un «¡Ah, solidaridad!», espetado muy bizarramente a finales de un cuidado poema.

Quizá fuera conveniente recordar cómo Núñez de Arce, poniendo premeditadamente su poesía al servicio de la repercusión social, la desposeyó de sus valores verdaderos. ¿Queremos repetir la experiencia? En este ambiente, pues, de poesía cívica, de valores morales indudables, pero en trance de propia perdición, por el abandono de los

mejores medios expresivos, en este clima crítico en que tampoco faltan las voces provenientes de los bloques teóricos opuestos, la poesía de Angel Crespo deshiza su función mediadora, con lo cual se reviste de interés indudable, sobre todo, desde un panorama historicista.

En *Cartas desde un pozo* encontramos misivas a artistas conocidos. En la primera parte de este libro se recogen las cartas a poetas; en la segunda parte, las epístolas poéticas dedicadas a pintores. Quizá el título sea debido a este verso primero de la carta que dirige al poeta Carriedo; «Desde el pozo que habito, desde el agua» (p. 31), puesto que en ella pide la evidencia de la conciencia humana depurada, como un testimonio del aire, de la tierra, de lo que fué más claro para el entendimiento.

El libro, por su composición espaciada en el tiempo, presenta desigualdades temáticas. De todos modos, por encima de su conciencia histórico-criticista, está presente en él un orbe campesino, predominante de sus obras y origen de sus campos semánticos más afortunados. también en la segunda parte, como un fruto de su adentramiento en un mundo concreto de pintores, de relaciones plásticas formales y materiales, se incrementa la preocupación lingüística, la riqueza de léxico. Así en el poema titulado «Planeta Tapies»: *No la pirámide ni el to / no intercolumnios ni metopas* (p. 53), con apasionadas enumeraciones u *oximorons*, contruídos con los nominativos del color; con disonancias típicas creadas desde el sentido de la vista, como un arrastre de los recursos surrealistas aun presentes en la totalidad de sus poemas. Así en la misiva a Juan Miró: *en rojo, verde, negro de alegría / y blanco con su luto entre las sábanas* (p. 45).

No queremos abundar sobre caracteres estilísticos del libro. Por tratarse todo él de poemas elaborados al calor de los textos ya editados, cuando no entresacados de los mismos, parece innecesario pormenorizar sobre las cuestiones léxicas, métricas o estilísticas. Frente al esbozo historicista, pretendimos tratar muy de pasada las cuestiones del texto. Solamente en el aspecto léxico hacemos hincapié, sobre todo en la segunda parte de este libro, en el sentido de su exuberancia. Diríase que el mismo amor del pintor Dubuffet, por la morfología de la materia, se contagié al poeta, al dialogar con los pintores, ensanchando sus campos de lenguaje por zonas de materia, de sensaciones visuales cromáticas, de terminologías específicas.

En el aspecto métrico, *Cartas desde un pozo*, ostenta la acostumbrada variedad del autor. Los casos más frecuentes son: medida epitasílaba en el poema «Rafael Alberti» (p. 19); octosílaba en «A Vicente Aleixandre» (p. 15); eneasílabo asonantado es el metro que emplea

en el romance «A María Antonia Dans, en Galicia», de rico ritmo, ligera diafanidad:

*estos caminos y estos montes
donde la luz y el animal
van en silencio, caminando
siempre con paso igual.*

Con raíces formales y significativas en la mejor tradición de poesía castellana. Endecasílabos encontramos en pp. 11, 31, 43, etc. También la forma del versículo en pp. 21, 25 y otras.

Ante este nuevo libro, la función mediadora de su poesía se hace más evidente. Porque las frecuentes desviaciones que observamos, hacia un lado o al otro, en el sentido de los valores ético-sociales, o en el de los puramente poemáticos—lirismo humanizante, platonismo por la naturaleza y rigores estéticos—, no hacen más que subrayar la verdad: Angel Crespo está vivo, está escribiendo su poesía en el centro del mismo remolino que originan las fuerzas de dos bloques teóricos.

En el pensamiento zubiriano no es el hombre una realidad entre las otras, sino un ser arraigado en el *humus fértil* e inquietante, el campo de lo real. Y si al hombre la realidad le inquieta es porque conoce que con ella se da a sí mismo forma, se configura, se define.

Este conocimiento de la realidad, de su poder *personalizante*, quizá sea el origen instintivo de los prejuicios con que muchos poetas actuales van a ella. Sería excesivo querer hablar aquí de los problemas que tiene planteado el supuesto realismo poético español.

Con *Cartas desde un pozo*, la cuestión sube a un nivel expeditivo. Está claro que el poeta busca las soluciones expresivas, las necesarias y exigibles para configurar de manera poética su contacto moral, humano, lírico, con esa realidad que le rodea, la que, en suma, ha de suministrarles la figura final, determinada, de su ser de poeta.—RAFAEL SOTO VERGÉS.

JOSÉ A. LLINARES, O. P.: *Pacto y Estado*. Distribuidores «Ediciones Iberoamericanas».

El tema del pacto es vigente. «El tema del pacto no es de ayer —nos declara el autor—. Aunque adquiere su máxima importancia en la Edad Moderna, él es coetáneo del pensamiento de Occidente, como el mismo Derecho natural en que radica y le acompaña a lo largo de todo su desenvolvimiento histórico.» En el libro que comen-